



Hábitat Inclusivo

**AUTORA:**

Soledad Clavell

**CONTACTO:**

soledadclavell@gmail.com

# INTERSUBJETIVIDAD EN LAS PRÁCTICAS PROYECTUALES

Extensión, interdisciplina y territorio.

## 1. Introducción

En el presente trabajo analizaremos una serie de acciones surgidas de un proyecto de extensión universitaria interdisciplinario para la transformación del hábitat popular desarrollado por estudiantes y docentes de las carreras de diseño industrial y arquitectura de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo (FADU) de la Universidad de Buenos Aires (UBA). La descripción de dichas acciones se convierte en insumo para el análisis de las prácticas proyectuales en relación a los procesos intersubjetivos surgidos en el hacer.

En orden de generar una lectura que permita comprender los diferentes aspectos de la acción en sí, comenzaremos enunciando brevemente el marco conceptual que sustentó al proyecto de extensión universitario como tal. Allí se recuperarán algunas ideas acerca de la reurbanización del hábitat popular y la urbanización entendida como proceso productivo, entrelazándolas con algunos conceptos propios del campo proyectual. El siguiente paso será la descripción de las distintas etapas de la acción, para luego intentar darles sentido desde los aportes de la teoría. Finalmente, se expondrán una serie de reflexiones a modo de conclusión.

El proyecto -de extensión universitaria <sup>(1)</sup> - que da marco a la experiencia tuvo por objeto el diseño y producción participativa de insumos que generasen mejoras para los espacios comunes en un barrio popular de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, poniendo especial atención en el desarrollo y

*(1) Proyecto de extensión y transferencia interdisciplinaria realizado por integrantes del Centro Hábitat Inclusivo (Instituto de la Espacialidad Humana) de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la Universidad de Buenos Aires. UBANEX Malvinas Argentinas "Dispositivos materiales para reurbanización inclusiva; transferencia de tecnologías productivas" para la coproducción de herramientas, artefactos e insumos de construcción en el barrio 21-24 de Barracas, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, coordinación de actividades y desarrollo del proyecto. Programa de Extensión Universitaria UBANEX-Malvinas Argentinas, resolución (CS) N:4931112.. Dirección: Fernández Castro, Javier; codirección: Senar Pedro.*

(2) La formación de grado de quien escribe es en Diseño Industrial (FADU UBA). La participación en el desarrollo del proyecto fue en carácter de co-coordinadora junto al Arq. Martín Encabo (FADU UBA).

construcción de las herramientas con las cuales dichos insumos habrían de ser fabricados. Estas experiencias de construcción conjunta de significado, además, son entendidas aquí como potencial dinamizador del campo de las disciplinas proyectuales -en este caso la arquitectura y el diseño industrial<sup>(2)</sup> - ya que proponen una práctica desde la universidad pública divergente al modelo tradicional de las profesiones liberales por medio de posicionar a la co-construcción tecnológica -de productos, procesos y organización- como estrategia de interacción con los sectores populares en el acompañamiento de sus acciones de resistencia socioterritorial (Senar, 2011), y entre las distintas áreas de proyecto hacia el interior de la propia universidad.

(3) La tesis se encuentra en instancia de escritura, próxima a presentarse.

Este trabajo, como la investigación y acciones que lo sustentan, forma parte de la tesis<sup>(3)</sup> de Maestría en Investigación en Ciencias Sociales “Redes y estrategias proyectuales para el desarrollo productivo y puesta en valor del espacio público en Villas de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Reurbanización del Hábitat Popular” dirigida por Pedro Senar y codirigida por Javier Fernández Castro. Dicha investigación se encuentra radicada en el Centro Hábitat Inclusivo, Instituto de la Espacialidad Humana (FADU UBA).

## 2. Reurbanización del Hábitat Popular

(4) Engloba aquí a estrategias proyectuales en distintas escalas (urbana, arquitectónica, objetual), o bien la combinación entre ellas; así como las múltiples instancias de concreción material y su combinación (conceptual, modélica, prototípica, serie o muestreo, mejora integral, etc.)

Si bien es un debate que aún continúa, la problematización en torno al hábitat popular se encuentra en un proceso de acuerdos básicos. Ya no son apoyados abiertamente los “proyectos de urbanización”<sup>(4)</sup> basados en la erradicación. Este tipo de prácticas plantea soluciones orientadas a resolver algunas variables respecto a la habitabilidad -mediante la construcción de un nuevo hábitat- sin integrar las preexistencias sociales ni materiales, las redes ni los vínculos generados a lo largo de un proceso tanto interno como en articulación con el resto de la ciudad. La erradicación anula este tejido heterogéneo construido a lo largo del tiempo al imponer una nueva disposición socio espacial, en una nueva localización generalmente determinada por la disponibilidad de los terrenos. El concepto de reurbanización se utiliza para distinguir/definir a aquellas acciones orientadas a la transformación del hábitat basado en capitalizar preexistencias - materiales y simbólicas- en procesos que complementan y entrelazan los

---

aportes de los distintos actores internos y externos de forma participativa (Fernández Castro, 2010; Cravino, 2012; Fernández Wagner, 2012).

Como antecedente de prácticas proyectuales orientadas al concepto de reurbanización, encontramos aquellas que formaron parte de la corriente originada por el programa Favela-Bairro impulsada por Luiz Paulo Conde desde la prefectura de Rio de Janeiro en el año 1993. Esta corriente supone posicionarse y adoptar una nueva perspectiva acerca de *la espacialidad de la pobreza* mediante el reconocimiento del hábitat preexistente como resultado de una inversión popular a capitalizar (Abramo, 2003; Andreatta, 2005; Jáuregui, 2009). En nuestro país se han desarrollado acciones que pretenden reflexionar acerca de las particularidades del quehacer proyectual en condiciones de reurbanización. Diversidad de prácticas y proyectos desarrollados -y en desarrollo- han surgido posteriormente al tan emblemático anteproyecto de reurbanización de las Villas 31 y 31bis desarrollado por universitarios y vecinos del barrio, que incluso trasciende el acompañamiento proyectual al sustentar la posterior ley de urbanización.<sup>(5)</sup>

(5) Ley 3433. Para más información acerca del proyecto ver Fernández Castro (2010).

## **2.1 Urbanización, transformación del hábitat, ¿proceso productivo?**

La urbanización, entendida en términos de proceso productivo (Harvey, 2013; Topalov, 1979; Marx, 1867) supone el desarrollo de tecnologías –productos, procesos y organización- que lejos de ser universales o neutrales, traen aparejado un posicionamiento –no siempre explícito- respecto a la exclusión/inclusión de los sujetos (Thomas, 2012; Dagnino, 2009; Bijker, 2005; Callon, 1992; Winner, 1983; Herrera, 1973) y sus “formas de hacer” en la construcción del espacio urbano. Las relaciones socio-espaciales son centrales en la configuración del espacio urbano que a su vez afecta de manera directa a las formas de producción de una sociedad (Rodríguez, 2009).

Esta forma de entender la urbanización como proceso productivo nos permite revisar y enriquecer las prácticas en torno a proyectos de intervención de la universidad pública en el hábitat popular, -en especial aquellos donde se intenta co-construir con los habitantes- ya que el espacio urbano además de ser un espacio geográficamente determinado "expresa unas relaciones de producción, una forma de aplicar la tecnología a la naturaleza, una tradición cultural, una red de relaciones de poder, una historia y una práctica cotidiana"

---

(Castells, 1981: 298). Por lo tanto, ha de ser abordado en su complejidad, entendiendo que la práctica proyectual disciplinar emerge como lógica anticipatoria en los procesos de formación del hábitat, mediadora ente la demanda social y la obra construida, pero particularmente funcional al sistema socioeconómico (Sarquis, 2000; Ledesma, 2016; Doberti, 2008).

La institución definitiva de los diseños y la práctica proyectual como actividad singular surge en la modernidad europea con la inminente división social del trabajo, el aumento de la producción industrial seriada en detrimento de la producción artesanal, la irrupción de las vanguardias, entre otros factores. La revolución industrial dio origen a una nueva forma de entender el acto productor donde lo artesanal incorpora velozmente conocimientos científicos para alcanzar los niveles de eficiencia productiva demandados por las altas acumulaciones de capital. En este momento se dividen el trabajo artesanal de las cuestiones tecnológicas entendidas como conocimiento racional orientado a la eficiencia. (Sarquis, 2000; Dussel, 1984)

David Harvey sostiene que los procesos de urbanización son la “producción continua de un bien común urbano (o su nombre de espacios y bienes públicos) y sus perpetua apropiación y destrucción por intereses privados” (2013: 125). Este tipo de visiones abre el juego a la problematización acerca de las tecnologías instituidas y comprender que las potencialidades de otras formas de producción muchas veces quedan condicionadas a la marginalidad por cuestiones sistémicas ajenas a sus capacidades específicas (Harvey, 2010).

### **3. Descripción de las interacciones**

Describiremos las acciones que sustentan la construcción de tres artefactos premoldeados en hormigón para el mejoramiento del espacio público de un sector de las villas 21 y 24 de Barracas; a saber: baldosas drenantes para pasillos inundables, luminarias para pasillos que permiten organizar el cableado y un sello-rayuela flexible para estampar en las carpetas de hormigón de los mismos pasillos. Estos artefactos son la materialización de una serie de acciones gestionadas en colaboración entre grupos de actores diversos.

---

### 3.1. Contexto e inicio del proyecto

El proyecto inicia con el interés de dos docentes investigadores de fomentar una actividad interdisciplinaria que vincule a estudiantes de las carreras de diseño industrial y arquitectura en un trabajo conjunto en el marco de la mesa por la urbanización de las villas 21 y 24 de Barracas; espacio del cual los integrantes del área arquitectónica ya participaban con anterioridad. La finalidad fue llevar a cabo un proyecto participativo que pudiera ser materializado en su totalidad, para la generación de insumos premoldeados en hormigón, con posibilidades de que se continuase la producción e instalación en el barrio a manos de los vecinos. Esto suponía la posibilidad de identificar y resolver mejoras para el espacio público del barrio, desarrollar el proyecto y –especialmente- las herramientas y tecnologías con las cuales se llevara a cabo dicha mejora. Después de definidas algunas características respecto a la modalidad de trabajo posible, se convocó a los participantes estudiantes. Comenzaremos describiendo algunas características emergentes de la acción interdisciplinaria para luego adentrarnos en el escenario particular donde se da la co-construcción de tecnología y la interacción con los actores territoriales.

El equipo de trabajo de FADU en este proyecto contaba con extensionistas de ambas disciplinas -diseño industrial y arquitectura- alumnos de las carreras de grado. En el caso de los diseñadores industriales eran seis alumnos de segundo año; de arquitectura, cinco alumnos de cuarto o quinto año. En ambos casos se contó con la presencia tanto de hombres como de mujeres. Todos ellos se encontraban rondando los 25 años de edad y provenían de familias de sectores medios. Los alumnos de diseño industrial pertenecían a una cátedra –taller de diseño- del turno mañana; los de arquitectura, del turno noche. Esta última cuestión generó dificultades desde un comienzo respecto a los horarios de encuentro.

La coordinación del proyecto también fue llevada a cabo por docentes investigadores de ambas disciplinas: un arquitecto y una diseñadora industrial. Vale destacar que tanto los extensionistas como los docentes investigadores del área de arquitectura habían realizado el año anterior un

---

trabajo en cátedra sobre el mismo barrio (villas 21 y 24) de un cuatrimestre de duración. Durante ese trayecto habían concurrido en varias oportunidades al barrio, a las asambleas y participado de la mesa por la urbanización; en ese entonces, la mesa contaba con amplia participación vecinal -reuniones de aproximadamente cien personas- y representatividad de los distintos sectores dentro del barrio. En cambio, los participantes del área de diseño industrial se encontraban con la problemática por primera vez.

Inicialmente las actividades se realizaron en FADU, a mediados del primer cuatrimestre del año 2013, sólo con la presencia de extensionistas y la coordinación con el fin de construir de forma conjunta la propuesta a desarrollar en el territorio. Se llevaron a cabo una serie de reuniones quincenales de dos horas de duración cada una en las instalaciones del Instituto de la Espacialidad Humana (IEHu), lugar de trabajo de los docentes coordinadores, contando con instalaciones preparadas para utilizar proyectores, computadoras, etc. Durante la primera reunión se expusieron los objetivos iniciales y se generó un espacio abierto a las expectativas de los participantes. De allí surgieron algunos interrogantes por parte de los extensionistas: cuáles serían los productos a diseñar, cómo definirían sus características, qué rol cumplirían los estudiantes de arquitectura respecto al diseño de productos, cómo se desarrollaría la participación de los vecinos del barrio, cuándo serían las primeras visitas, entre otras. Los coordinadores conocían parcialmente las respuestas pero fue en los distintos momentos de debate y reflexión de las reuniones subsiguientes en las que los mismos extensionistas pudieron comprenderlas. En este caso, a diferencia de la práctica en taller vinculada al desarrollo de un proyecto cuyo programa es establecido de antemano, debían trabajar con algunas incertidumbres que se esclarecerían a lo largo del desarrollo, especialmente durante la tarea de construir conjuntamente dicho programa.

Durante las reuniones se trabajó analizando información acerca del contexto socio espacial y una primera detección de situaciones no resueltas respecto a las condiciones de habitabilidad del barrio. Cada uno de los participantes traía, además, su experiencia personal acerca del hábitat popular a los debates: mitos, prejuicios y preconcepciones difusas que eran puestos en común. Los coordinadores sugirieron lecturas y ampliaron algunos contenidos para ir preparando a los extensionistas para la interacción con los vecinos. Vale decir

---

que la experiencia previa de los estudiantes de arquitectura hacia notoria diferencia en su forma de pensar acerca del hábitat popular, menos ingenua; aunque aún se mostraban incómodos por el interrogante de "qué rol" debían cumplir respecto al futuro diseño de insumos y herramientas.

### **3.2. La construcción del problema a resolver**

Se dio formato gráfico a la información acerca de los potenciales problemas a resolver en el espacio público del barrio, con ello los coordinadores y algunos de los extensionistas se presentaron en una reunión de la mesa por la urbanización y al finalizar la asamblea se reunieron con los referentes interesados en el proyecto. Una vez puesta en común la iniciativa -que si bien ya se conocía verbalmente- los vecinos se mostraron abiertos a participar y colaborar con el desarrollo. Quedó definido que el espacio a intervenir con los insumos que se produjeran serían los pasillos y se expusieron algunos intereses particulares que coincidían con las problemáticas propuestas: la inundación de los pasillos, la falta de iluminación y tendido eléctrico desorganizado en pasillos, los niños y el espacio de juego comunitario muchas veces inexistente o degradado.

Con esta información fue posible comenzar a esbozar potenciales artefactos que pudieran ser construidos con una materialidad conocida por los vecinos como es el hormigón pero con la incorporación de moldería que permitieran un incremento en el conocimiento de la técnica tanto para extensionistas como para los vecinos suponiendo, además, una capacidad de reproducción de piezas relativamente alta. Esta generación de acuerdos acerca de la problemática a tratar, el funcionamiento que debían tener los artefactos, la elección de la tecnología se fue construyendo paulatinamente. Se comenzaron a desarrollar en paralelo distintos bocetos sobre las temáticas específicas seleccionadas, para ello se decidió organizar subgrupos de trabajo proyectual que contaran con representantes de ambas disciplinas. Este hecho logró romper, en parte, con la separación intangible que había entre ambos – incluso la disposición espacial espontánea al inicio del proyecto era por grupos disciplinares- y se comenzó a percibir una nueva configuración del grupo; ahora cada subgrupo era interpelado por los demás bajo el nombre de la temática que representaba. Además, se logró sortear parcialmente el interrogante acerca del rol de los arquitectos ya que se resolvía hacia el

---

interior de cada equipo de trabajo, con los recursos de cada uno en su situación concreta.

Con esta nueva disposición se desarrolló en profundidad una serie de propuestas más acabada y en detalle algunos productos como: luminarias, parrillas, baldosas y pisos drenantes, juegos de plaza bidimensionales, jardines horizontales, entre otros. Fue en este momento en el que se conoció la aprobación de un proyecto de extensión subsidiado por la UBA presentado por los coordinadores un año antes con la finalidad de solventar los gastos de la producción de los moldes y una primera serie de los insumos que se encontraban en proceso de desarrollo. Esta noticia generó gran motivación tanto en extensionistas como en los representantes de la mesa ya que significaba la posibilidad de concretar al menos prototipos y una pequeña serie.

En todo momento, pero especialmente en esta etapa, los extensionistas mostraban muchísimo interés en entrar al barrio, caminar, intentar ver la realidad cotidiana de los vecinos con sus propios ojos. Si bien al principio los coordinadores decidieron no hacerlo para preparar al grupo y afianzar la propuesta antes de comenzar a hacer la vinculación con los vecinos; los intentos en esta etapa para generar reuniones, visitas y jornadas de trabajo en el barrio se vieron dificultados. Los participantes más activos de la mesa - con los que se tenía contacto- se encontraban con serias dificultades para pautar y sostener las fechas programadas debido a un emergente: el inminente desalojo de varias familias del barrio ubicadas sobre la franja lindera al Riachuelo. Además, la constitución política de la mesa -en ese entonces- se veía representada parcialmente, siendo difícil el acceso a actividades propias de la mesa en la cual sumar al equipo de la universidad. Es decir, no existía una agenda propia de la mesa -desarrollo de actividades a las cuales pudieran sumarse los coordinadores y extensionistas- que permitiera un acercamiento informal. Solamente se tenía acceso a las reuniones mensuales en las cuales existía un orden del día pautado y una operatoria de asamblea donde difícilmente podía desarrollarse interacciones, simplemente observación. A su vez, la periodicidad mensual fue mermando en la medida en que se fueron suspendiendo algunas de las reuniones por motivos relacionados con el momento político del barrio y las actividades de algunos de sus habitantes más activos.



---

Esta circunstancia hizo imposible el encuentro hasta pasado el receso de invierno -que también sumó complicaciones a la hora de definir fechas entre los participantes- dejando el proyecto en suspenso por casi dos meses, ya que era necesario para los extensionistas revisar junto a los vecinos las hipótesis proyectuales que se encontraban desarrollando antes de poder continuar. Si bien había habido demostraciones de mucho interés de parte de todos los involucrados, el problema emergente no permitía la dedicación necesaria para resolver el proyecto en los tiempos contemplados. Entrado el segundo cuatrimestre se pudo retomar la vinculación.

Una vez logrado el primer encuentro en el barrio, que incluyó una recorrida -de aproximadamente dos horas- por el mismo y charla con distintos referentes de organizaciones vecinales, se pautaron las siguientes instancias de trabajo conjunto. La reunión se realizó un día sábado, los referentes vecinales habían organizado el almuerzo en un comedor vecinal que permitió un momento distendido del grupo que rondaba en total las treinta personas, entre extensionistas, referentes, coordinadores e invitados. Entre los referentes barriales también se contaba con la presencia de un colaborador de la mesa por la urbanización pero que no pertenece al barrio, que proviene del ámbito académico -con formación en el área de antropología- de unos cincuenta y cinco años de edad y que es muy querido por los vecinos por las gestiones que ha conseguido realizar desde que los acompaña. El mismo ha sido, desde un principio, la vinculación directa con la FADU y mediado en los acuerdos en torno a las jornadas a realizarse.

Entre los vecinos participantes activos de la recorrida por el barrio, tanto como de la mesa por la urbanización se encuentran cinco personas que se destacan por su interés y participación el proyecto de co-construcción desarrollado: un delegado de la junta vecinal y cuatro vecinos alumnos y ex alumnos del bachillerato popular que han aportado conocimientos en el área de herrería y construcción arquitectónica. Todos viven hace décadas en el barrio y rondan los cincuenta años de edad.

---

### 3.3. Las jornadas de trabajo conjunto

En el encuentro se pusieron en común las propuestas de posibles productos para generar mejoras materiales en la construcción del barrio -tanto verbalmente como con los soportes gráficos elaborados- de los extensionistas; quienes además relevaron algunas condiciones físicas del contexto, hicieron preguntas acerca de cuestiones puntuales referidas a sus proyectos, entre otras actividades en torno al ajuste técnico. Los vecinos hicieron observaciones que sirvieron para mejorar los artefactos y, con toda la información y experiencia adquirida ese día, el equipo de FADU se dispuso a continuar el desarrollo y a preparar el material para las jornadas a realizarse a futuro donde se haría extensiva la convocatoria a cualquier vecino que quisiera participar. Las observaciones de los referentes barriales generalmente se vincularon con la factibilidad productiva de las piezas y al grado de relevancia en el barrio de las problemáticas a resolver planteadas por extensionistas.

En la instancia preparatoria de las jornadas de trabajo fueron necesarias algunas reuniones de grupos más pequeños en pos de definir el programa de necesidades en torno a los productos y procesos teniendo en cuenta la materialidad y tecnología a utilizar -hormigón-, el uso -espacios públicos- y las posibilidades de desarrollo en el marco del proyecto aprobado por la universidad. Así mismo, algunos de los extensionistas y docentes participaron en asambleas de la mesa por la urbanización para acercarse a la problemática general y así poder actuar desde un conocimiento más profundo acerca de los sujetos y las dificultades que padecen en sus vidas cotidianas en relación a la falta de servicios y espacios públicos. De todos modos, no era posible generar una agenda de trabajo común que permitiera reuniones de trabajo específicas, al margen de las jornadas puntuales a las que el desarrollo se acercaba al barrio semielaborado o elaborado por los estudiantes.

El seguimiento del trabajo proyectual se llevó a cabo en reuniones quincenales con la coordinación de docentes en FADU, donde además se fueron preparando materiales para las jornadas, tanto para el desarrollo de actividades como instrumentos para recolectar nueva información que sirviera a fines de mejorar los proyectos y sus características. Los insumos/productos/herramientas definidos posteriormente para ser

---

materializados fueron tres: una baldosa con drenaje de fácil limpieza que permita intervenir los pasillos inundables y generar caminos secos, contemple la posibilidad de colocar los desagües de las viviendas y a futuro contener otras redes; por otro lado, una luminaria para espacios públicos que sostiene y reorganiza -en parte- el cableado existente y futuro; y una herramienta para la reproducción in situ de juegos bidimensionales para niños a modo de sello que se pudiera utilizar en cualquier pasillo o superficie de hormigón durante el fraguado. En todos los casos se tuvo en cuenta diferentes técnicas de moldeo que permitiera la reproducción de piezas en escala media o alta.

Después de varias reuniones y tareas administrativas preliminares llevadas a cabo por el equipo de coordinadores y extensionistas, se realizó la primera jornada de trabajo en el barrio. Pensada como parte de una primera etapa introductoria que permitiera ir escalonando el desarrollo de las experimentaciones hasta culminar con la producción de insumos y su instalación; la jornada inicial tenía el objetivo de transmitir conocimientos tecnológicos generales y producir testeos materiales para comprender las posibilidades y las potencialidades de las diferentes materias primas y tecnologías a utilizar en los proyectos. A su vez, detectar potenciales colaboradores que mostraran interés o conocimientos específicos requeridos en territorio.

La convocatoria era abierta a los vecinos y estaba a cargo de los sujetos con los cuales se realizaron las reuniones preliminares, participantes activos de la mesa por la urbanización que representaban a distintos espacios de los que eran parte: el bachillerato popular, el instituto de relaciones ecuménicas, la junta vecinal, entre otros. Concurrieron todos los extensionistas y la coordinación, los referentes barriales con los cuales se tuvo contacto desde el inicio de la vinculación y dos vecinos que respondieron a la convocatoria. Esta baja participación de los vecinos fue comprendida como parte del proceso de vinculación y generación de confianza; se esperaba que los resultados tangibles del trabajo en desarrollo fuera promoviendo la participación, en un momento donde la mesa por la urbanización se encontraba funcionando con inconvenientes y en plena merma de participación de organizaciones. Además, la locación propuesta por los participantes de la mesa por la urbanización había sido en el predio liberado del camino de sirga, lindero a la vivienda de uno de los participantes, a orillas del riachuelo; siendo un espacio

---

público pero al que se accedía desde su vivienda individual.

Se realizó un día sábado desde media mañana hasta aproximadamente las cinco de la tarde. Se llevó a cabo una exposición informal –con proyección de imágenes y videos de referentes vinculados a la materialidad y funciones posibles para este proyecto-, incluyendo la participación de un diseñador industrial especialista en en diseño y desarrollo de piezas premoldeadas en hormigón <sup>(6)</sup>, quien contó sus trayectos y finalmente se realizaron experiencias de materialización de pequeñas piezas y distintas modalidades de producción. Esta actividad permitió el intercambio espontáneo entre los participantes de diversa trayectoria; la información que circulaba fue capitalizada para el desarrollo tecnológico de los proyectos que se encontraban en plena definición acerca del aspecto productivo. Los proyectistas del área de diseño industrial, al poseer experiencia en relación a la experimentación directa con materiales productivos, fueron los participantes que se mostraban proactivos.

*(6) Iván Prystajko. Fundador de Grupo Bondi, empresa que surge como microemprendimiento para el diseño, desarrollo y producción de mobiliario urbano en hormigón premoldeado. Sus producciones, por el carácter experimental de los procesos con los cuales son construidas las piezas, han alcanzado reconocimiento a nivel nacional e internacional. Algunos de sus productos se encuentran emplazados en vía pública en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.*

Posteriormente se llevó a cabo la prefiguración de alternativas para cada uno de los artefactos escogidos, demandando intensa actividad de producción de parte del equipo de docentes y extensionistas que comenzaron a reunirse con mayor frecuencia, incluso aumentando el número de reuniones internas en cada grupo según el artefacto que estuviesen desarrollando. Se trabajó tanto a nivel bidimensional -planos y dibujos- como con maquetas de estudio tridimensionales -analógicas y digitales- para facilitar la visualización de las distintas características a definir en los productos, permitiendo nuevas correcciones y ajustes que oportunamente fueron debatidos con los referentes barriales. Para tal fin, se llevó a cabo una segunda jornada -esta vez en la FADU- donde se presentaron los distintos proyectos; los vecinos que participaron aportaron su conocimiento práctico y experiencias propias como potenciales usuarios. Tuvo lugar un día de semana por la tarde, extendiéndose hasta aproximadamente las nueve de la noche. El intercambio -mediado por las producciones materiales tangibles- producido entre los vecinos, docentes y extensionistas permitió un claro avance en el desarrollo de los productos; se comenzaban a definir detalles constructivos, características cuantificables, etc.

Esta jornada, si bien en un principio había sido planificada con contenidos generales referidos al desarrollo de prototipos industriales y las tecnologías

---

que permiten verificaciones previas a la producción, fue reorientada al desarrollo particular de los proyectos que efectivamente se encontraban en etapa de prototipado y verificación. Esta medida emerge de la necesidad de utilizar gran parte del tiempo en la definición de los proyectos en curso por la escasez de momentos en los que todos los participantes coincidían en tiempo y espacio.

#### **3.4. Desarrollo y materialización**

Una vez que las piezas diseñadas llegaron a tener cierto grado de definición, entrando ya en la tercer y última etapa, se realizó una jornada intensiva -en la misma locación barrial descrita anteriormente- donde pudieron ensayarse moldes y prototipos con alto grado de aproximación a las piezas definitivas. Al igual que la primer jornada, tuvo lugar un día sábado por la mañana extendiéndose hasta media tarde. En este caso, las piezas fueron realizadas con moldes de materiales que no podrían reutilizarse para producción seriada -telgopor, cartón, fibrofácil- pero que simplificaron la construcción del prototipo al mismo tiempo que permitieron revisar las morfologías y materialidades en función de los futuros moldes y modalidades de producción posibles. En esta instancia del proyecto fueron definidas la materialidad de las herramientas a construir y las tecnologías necesarias; y surgieron los primeros contactos con posibles proveedores que pudieran ofrecer la estructura para que vecinos y pasantes realicen tareas en pos de construir los moldes y matrices necesarios para el desarrollo de una pequeña producción de piezas a ser instalada en el barrio.

La concurrencia de vecinos en este caso fue mayor; contando con la participación de una serie de organizaciones que hasta el momento no se habían involucrado en el proyecto. Los referentes que oficiaban de vínculo entre el equipo de proyectistas y la mesa por la urbanización pertenecen a organizaciones e instituciones que intentan “no involucrarse” con partidos políticos de forma directa, en ese sentido, la participación de organizaciones vinculadas con aquellos era fuertemente desalentada. Esta condición supuso - en esta y otras ocasiones- un impedimento para llegar a grupos de amplia convocatoria y que, además, se encuentran desarrollando proyectos autogestivos vinculados con la producción y/o construcción. La jornada fue llevada a cabo en los primeros días del mes de diciembre y si bien la

---

motivación ante la experiencia productiva fue notoria entre los participantes, el receso de verano trajo consigo la interrupción momentánea del proceso en desarrollo y con ello algunos cambios en la planificación.

Se tenía previsto -y dialogado entre los distintos grupos- avanzar durante el mes de febrero con el desarrollo final de las piezas y la vinculación con proveedores de moldería para -hacia fines de marzo- tener en marcha la producción de los moldes, de abril a junio realizar la producción de piezas premoldeadas y finalmente a mediados del año tener la posibilidad de realizar la cuarta y última jornada de instalación de los artefactos en el barrio. Durante dicho verano comenzó un proceso de desintegración gradual de la mesa por la urbanización y una acelerada retirada de las organizaciones que participaban activamente del espacio de debate. Gran parte de los referentes barriales con los que se había realizado la primera parte del proyecto estaban abocados a otras actividades o bien habían cambiado sus prioridades personales en relación a la participación política en el barrio y en actividades relacionadas con la urbanización. Al mismo tiempo, los extensionistas se disgregaron y para fines de febrero se registraba una baja casi total de los sujetos provenientes de la carrera de arquitectura -por falta de disponibilidad- y una desaceleración radical del avance de los proyectos en manos de los estudiantes de la carrera de diseño industrial. El contacto con los posibles proveedores se realiza con dificultades por parte de los extensionistas ya que no consiguen dar con talleres -en especial metalúrgicos y de producción de matricería en PRFV<sup>(7)</sup>- que cuenten con el conocimiento técnico como para realizar el trabajo y la predisposición para realizar matricería para un producto no convencional en relación a sus producciones cotidianas. La falta de experiencia de los extensionistas en la práctica profesional, y sobre todo en el desarrollo de productos hizo aún más compleja la posibilidad de avance; es por eso que el equipo coordinador, ante la necesidad de cumplir con los plazos pautados para la rendición de cuentas con la universidad, decide llevar a cabo esta instancia del proyecto.

(7) PRFV: Plástico Reforzado con Fibra de Vidrio.

Todas las actividades tendientes a desarrollar los productos para hacer factible su producción seriada fueron realizadas por los coordinadores con la colaboración acotada de algunos extensionistas y casi nula participación de los referentes barriales que se encontraban abocados a resolver el destino de la organización y de su institucionalidad en crisis. La disolución de la mesa por

---

la urbanización trajo consigo aparejada la falta de una agenda participativa y representativa constituida entre los referentes barriales en torno a temas vinculados con la urbanización del barrio que excediera al proyecto productivo al cual hacemos aquí referencia y que permitiera una vinculación fluida con la universidad. Durante el mes de mayo se llevó a cabo la rendición económica ante la secretaría de extensión -actividad que también recayó sobre la coordinación- con los presupuestos de producción de matrices aprobados y comprometidos los proveedores para su producción sumado a la compra de una serie de materiales para la primera producción de piezas a instalar. Durante el transcurso del primer cuatrimestre se terminó de adquirir y/o construir todo el herramental necesario para comenzar la producción. En los meses de julio y agosto se llevaron a cabo dos reuniones -entre la coordinación y tres referentes vecinales- para definir cómo continuar con el nuevo panorama de escasa participación y disolución de la mesa por la urbanización. Si bien la baja entre los extensionistas fue grande, las instancias de actividad proyectual más fuertes ya habían sido cubiertas en el proyecto y el mayor problema era la falta de contraparte en territorio para llevar a cabo la producción de las piezas utilizando el herramental construido y su posterior instalación.

En este momento comienza a aparecer en las conversaciones la necesidad de convocar a alguna organización que se encontrase ya trabajando en el barrio, con antecedentes en autogestión productiva y que pudiera interesarse en sumarse al proyecto en esta etapa. La negativa por parte de los referentes barriales con los que continuaban las reuniones a convocar a organizaciones partidarias -aun en momentos donde su propia convocatoria era casi nula- fue tan fuerte <sup>(8)</sup> que se decidió redefinir la producción planificada -doce luminarias, sesenta baldosas y treinta metros de rayuelas impresas- en función de lograr nuevos objetivos. Habiendo quedado el proyecto en manos de sólo tres referentes barriales -sin poder real de convocatoria- se comprometieron a realizar la producción de treinta baldosas para el mes de octubre donde se realizaría una primera instalación que sirviera de "vidriera" para motivar a los vecinos del pasillo <sup>(9)</sup> a intervenir a colaborar con la realización de la producción e instalación restante de forma autogestiva.

Si bien existió un tiempo considerable de "ajuste" de ciertas cuestiones técnicas -estandarización de las mezclas y cantidades por colada, tiempos de

---

(8) Uno de los motivos que constituyen dicha negativa refiere al proceso electoral a desarrollarse el próximo año y la posibilidad de que las organizaciones barriales partidarias utilicen la visibilidad del proyecto en pos de "mostrarse" antes de las elecciones.

(9) El lugar para la instalación de las piezas fue definido por los vecinos sobre la calle Montesquieu, ya que por sus características permite realizar la instalación de los tres artefactos a producirse con el herramental desarrollado.

---

fraguado, mejoras en la matricería para el desmolde, etc.- los plazos, por motivos personales de cada uno de los participantes, no pudieron ser cubiertos; y tuvo que volver a planificarse los objetivos de producción e instalación, esta vez bajando el número a quince baldosas para ser instaladas en los primeros días de diciembre. La voluntad de los participantes excedía sus reales posibilidades de hacer efectiva la tarea, recién en el mes de febrero del año siguiente fue posible realizar la instalación de uno de los productos desarrollados. De este modo, sólo uno de los tres desarrollos pudo testearse de forma completa, los otros quedaron en instancia de preproducción. Si bien la moldería permitía una producción seriada, ésta no pudo llevarse a cabo. El equipo técnico abordó luego otros proyectos de extensión para los cuales este antecedente de coproducción tecnológica fue de especial interés.

#### **4. Intersubjetividad y co-construcción tecnológica. Aportes y análisis**

Nos interesa destacar algunos conceptos que enriquecen la comprensión de las interacciones descritas ya que exaltan la mirada subjetiva –recuperando así la dimensión de la experiencia- y suponen la existencia de múltiples actores que constituyen reiteradamente a los objetos, sumando sentidos y experiencias sedimentados, que a su vez pueden ser recuperados (Husserl, 2008). Según Schutz (2003), este conocimiento distribuido no sólo tendría diferencias entre los sujetos en cuanto a contenido, también en relación a cómo se obtiene dicho conocimiento. Entendiendo que cada sujeto interpreta al mundo basándose en un *acervo de experiencias* anteriores que le son propias o fueron transmitidas (ídem), este esquema de referencia se ve sesgado por las tipificaciones -acerca del resto de los actores y sus prácticas- que trae consigo cada sujeto. La generación de un espacio de trabajo conjunto se complejiza aún más ya que, a pesar de que existe un objetivo común, requiere de poder articular los objetivos parciales propios de cada sujeto. Según Schutz los objetos no se perciben aislados

...sino como situado desde un primer momento dentro de un horizonte de familiaridad y trato previo, que, como tal, se presupone hasta nuevo aviso como el acervo incuestionado – aunque cuestionable en cualquier momento- de conocimiento inmediato (ibíd.: 39)



---

A pesar de la complejidad enunciada, este tipo de acciones supone la generación de nuevas experiencias y vínculos donde expandir ese *horizonte de familiaridad*; y así, en la suma de particularidades, recuperar el sentido de las prácticas (Merleau-Ponty, s.a.; Husserl, 2008), sentido que aún no ha sido “tematizado por la vida contemporánea” (Merleau-Ponty, s.a.; 34) y que permite “enraizar la razón en la misma experiencia” (ibíd.: 29).

Continuaremos revisando las interacciones descritas a la luz de los autores en dos instancias que se dan en forma simultánea pero revisten ciertas particularidades: la interdisciplina –hacia el interior del campo proyectual- y los vínculos entre universidad y territorio.

#### 4.1. Interdisciplina. Hacia el interior del campo proyectual

Los equipos que se conformaron desde la universidad contaban con profesionales, docentes, investigadores y estudiantes de dos disciplinas: la arquitectura y el diseño industrial. Si bien ambas –al igual que el resto de las carreras que se dictan en la misma facultad<sup>(10)</sup>- poseen en común contenidos y *formas del hacer proyectual*, las tradiciones disciplinares tanto en el ámbito académico como en las competencias profesionales mantienen diferencias relacionadas con la especificidad de los productos y procesos que suponen propios. La arquitectura como parte del mundo académico formal -legitimado y acreditable- se constituye históricamente como la disciplina a cargo de la producción del hábitat construido/construible –en particular la vivienda- mientras que el diseño industrial lo hace –mucho después- vinculado a la producción de artefactos.

(10) Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo. Las carreras de grado que allí se dictan son: arquitectura, diseño industrial, diseño de imagen y sonido, diseño gráfico, diseño de paisaje, diseño de indumentaria y textil.

Las carreras de diseño, por su trayectoria disciplinar e institucional en FADU, aun son entendidas desde ciertas posiciones como carreras "nuevas". Aunque las voces más permeables al cambio tienden a entender la interdisciplina como una potencialidad a explotar y no como una amenaza, todavía existen muchos supuestos y prejuicios sumados a la falta de conocimiento real de la situación. Parte de las situaciones de incertidumbre respecto a los roles se vincula con aquellas características distintivas aprendidas durante la formación universitaria, donde el carácter interdisciplinario es enunciado y pocas veces llevado a la acción. Entonces, el proyecto de extensión como proceso de aprendizaje incorpora la reflexión acerca de la propia disciplina, al

---

margen de la práctica, entendida como compartimento dentro del campo del saber. Según Pichón-Riviére (1999), en el proceso de aprendizaje están presentes ansiedades surgidas por las modificaciones ocurrirán en el sujeto, que lo llevan a temer a dos cuestiones: la pérdida y el ataque. La primera, en relación al cambio de esquemas preexistentes y su consecuente pérdida de elementos que fundan la seguridad de aquel que ya ha adquirido/aprendido algo.

Si bien actualmente existe una diversidad de prácticas disciplinares divergentes a las instituidas por los lineamientos del movimiento moderno, estas últimas persisten, naturalizadas e incuestionables. Dicha corriente intentó romper con los estilos previos intentando producir materialidades cuyas morfologías y procesos fueran representativos de los avances tecnológicos de la época; en la arquitectura, ostentando rigurosidad y “pureza” en las formas, desprendiéndose de toda arquitectura anterior. El diseño industrial, surge como disciplina en orden de generar artefactos cuya lógica material explotase al máximo las técnicas industriales de fines de siglo XIX y lograrse desplazar a los estilos logrados por medio de la manufactura artesanal, hasta entonces generadores de artefactos más valiosos e irreproducibles por las maquinarias industriales. (Bonsiepe, 1978; Bürdek, 1994; Chiapponi, 1999; Löbach, 1981; Maldonado, 1977; Devalle, 2009)

En ambos casos, los conocimientos de los cuales se nutren las constituyen tal como las conocemos en términos modernos, vinculadas a una imagen *profesionalista* del hacer proyectual -marcado fuertemente por la eficiencia en términos económicos garantizando la continuidad de la propia disciplina- que responden al progreso técnico y a la búsqueda de la perfección que motiva el avance constante de lo que Husserl denomina “horizonte abierto de mejoramiento *concebible*” (2008: 68). Para el autor, la idea de aproximación surgida de las matemáticas, permite comprender esa búsqueda “siempre sólo aproximativa, de los datos empíricos bajo los conceptos ideales pertinentes a ellos, al método a ser configurado aquí para eso, el refinamiento de las mediciones, el acrecentamiento de la capacidad de producción de sus instrumentos” (ibíd.: 109).

La formación proyectual tradicional, aun fuertemente influenciada por el movimiento moderno, se basa en la adquisición de competencias específicas,

---

compartimentadas según la disciplina en cuestión, desarrolladas originalmente en diferentes esferas de conocimiento. Al revisar los contenidos, queda en evidencia el *desdoblamiento dualista* de las ciencias, aquellos pueden ser divididos el mundo de la técnica basado en la física y la matemática –y sus derivaciones prácticas como el conocimiento de materialidades y procesos de transformación- y los contenidos vinculados con las humanidades. Tal como lo describe Husserl respecto de las ciencias, los primeros son entendidos como idealizaciones objetivas, universales, neutrales y no cuestionados; desconectados de los segundos, que a su vez también se corresponden con teorías racionales en torno a su objeto de estudio (ibíd.).

Y aunque nos encontramos ante sujetos que son formados en relación a ambas esferas desde materias compartimentadas y específicas; existe una particularidad superadora en la formación proyectual. Desde el campo de la epistemología proyectual, María Ledesma sostiene que los diseños emergen “sin reclamar autonomía” y contrariamente “se definieron como «campo proyectual» en permanente conflicto caracterizado por tres vectores fundamentales: la ideación y la proyectación por un lado y por otro, la síntesis de diversos saberes convergentes” (Ledesma, 2016). Entiende al proyecto como el lugar de articulación de los campos del saber, “lugar de la negociación constante entre todos los campos del saber que ocupan a la especie humana” (ibíd.).

Todo aquello que es adquirido como contenidos teórico-práctico tiene su contrapartida en las experiencias de taller, aquellos momentos donde se ejercita la formulación y desarrollo de proyectos particulares donde confluyen los diferentes conocimientos adquiridos. En esta instancia, de prefiguración y experimentación acerca de producciones posibles o esperables que resuelvan una situación preestablecida, se interpela al sujeto a construir desde la mixtura de saberes adquiridos incorporando a su vez lo intuitivo –pre-científico e informal- como posibilidad para la creación de alternativas de materialización.

La grupalidad abordada desde la complejidad, no como suma de personas que comparten un espacio y tiempo determinados, sino el conjunto de interrelaciones donde las subjetividades y los lugares estancos dan lugar a una nueva concepción en la producción y la

---

mirada común. Los talleres de la FADU son un espacio que da lugar a una tipología propia y particular de éste tipo de producción. (Souto, 2010)

Entonces, una maqueta de cartón elaborada de modo tal que permita describir una superficie de curvatura compleja requiere del conocimiento teórico acerca de la curvatura en cuestión, de la tecnología para realizarla en dicho material –y su práctica- pero además permite estudiar y modificar la superficie de forma experimental y de ese modo revisar y volver sobre la teoría. Existen diversos procesos por los cuales un proyecto es evaluado y reelaborado: los primeros esquemas o bocetos en papel, la modelización tridimensional –digital o analógica-, el desarrollo de los detalles constructivos, etc. Según Doberti el proceso proyectual “no responde a los requerimientos sino que los elabora” y es por ello que necesita de cierta revisión -en pos de correcciones de errores o bien por la emergencia de ideas superadoras- en diferentes momentos y etapas, adquiere así el rasgo de la iteratividad (Doberti, 2008: 218).

En todas instancias de reconfiguración se ha de tener en cuenta la factibilidad de concreción material de este tipo de prefiguraciones pero son permeables a innovaciones y modificaciones concebidas desde la intuición, en la conjunción de la *praxis real* y la *praxis ideal*, asumiendo como válidos tanto las conceptualizaciones ideales como aquellas *operaciones donantes de sentido* que “como idealización en el suelo originario de toda vida tanto teórica como práctica del mundo inmediatamente intuitivo (y aquí especialmente en el mundo corporal empíricamente intuitivo), ponía en marcha y producía configuraciones geométricas ideales” (ibíd.: 92).

Si bien muchas de estas técnicas y procesos –incluso gran parte del contenido teórico- son similares o idénticos para ambas carreras existen especificidades que, en el caso descrito anteriormente, generaron resistencias y tensiones respecto de la posibilidad de trabajo interdisciplinario, de la posibilidad de realizar la tarea sin un rol preestablecido, desde la práctica conjunta. Marta Souto nos habla de la oposición a las transformaciones que desde la grupalidad se proponen, “lo grupal queda reservado al grupo de pares, al subgrupo más cercano fundamentalmente” (Souto de Asch, 1999: 33)

---

Aquí, fue necesario capitalizar la experiencia preexistente adquirida en los diferentes espacios de taller de cada disciplina y encarnar el desarrollo de un proyecto común que demandase su especificidad de acuerdo a las necesidades emergentes a lo largo del trayecto; siendo en este caso los sujetos y no sus ámbitos de pertenencia disciplinares quienes posibilitaron el desarrollo de la acción. De este modo la esencia del trabajo interdisciplinario no es transmitida como un conocimiento definitivo sino que es captada a través de la experiencia vivida, en términos de Merleau-Ponty

...a través de mis experiencias concretas aprehendo además del hecho contingente, una estructura inteligible que se me impone cada vez que pienso en el objeto intencional del cual se trata, obtengo por su intermedio un conocimiento que no me encierra en una particularidad de mi vida individual y alcanzo así un saber que es válido para todos (Merleau-Ponty, s.a.: 33)

El autor distingue *el hecho* vivido de *aquello* vivido gracias a él (ídem), en este caso la interacción produjo en los sujetos no sólo incorporación de capacidades técnicas o vinculadas con el desarrollo proyectual en sí. A través del *hecho* donde circulaban conocimientos, materialidades, prefiguraciones, concreciones y conceptos fue posible generar distintas instancias dialógicas, relacionando subjetividades, abandonando por momentos la especialización, la división canónica instituida entre ambas disciplinas. Esa división trae consigo aparejadas múltiples tipificaciones respecto del quehacer disciplinar propio y ajeno contribuyendo así a la singularidad y a su vez complejizando la práctica conjunta. La tipificación, según Schutz (2003) se transfiere a objetos similares para confirmar –y ampliar- o dividir –por características individuales- en nuevos tipos donde “al definir el rol del otro, yo mismo asumo un rol” (48). Durante el transcurso del proyecto, dejó de ser necesario responderse cuál debía de ser el rol propio en la medida en la que fueron definiendo el ajeno.

Schutz elabora una conceptualización respecto al acto de proyectar que, si bien lo utiliza en términos generales, son de gran utilidad para comprender la práctica proyectual entendida en los términos particulares de este caso donde lo que se proyecta, en última instancia, es una modificación del hábitat existente.

---

Toda proyección consiste en anticipar la conducta futura mediante la imaginación; sin embargo, no es el proceso de la acción en curso sino el acto que se imagina ya cumplido lo que constituye el punto de partida de toda proyección. Debo visualizar el estado de cosas que provocará mi acción futura antes de poder esbozar los pasos específicos de dicha acción futura de la cual resultará ese estado de cosas. [...] debo situarme imaginariamente en un tiempo futuro. (Schutz, 2003: 49)

Esa *idealización* necesaria para proyectar se basa, para el autor, en los *conocimientos a mano* disponibles en el momento en que se proyecta; conocimiento que "debe diferir del conocimiento a mano después de haber efectuado el acto proyectado, aunque sólo sea porque «he envejecido» y las experiencias que tuve mientras llevaba a cabo mi proyecto han modificado por lo menos mis circunstancias biográficas" (ídem). En este caso, la necesidad de elaborar proyecciones de forma interdisciplinaria demandó una intensa puesta en común de conocimientos y formas de hacer enriqueciendo mediante el intercambio a cada uno de los sujetos; y a su vez al proyecto en sí mediante la formulación y desarrollo de *subacciones* que, si bien no estaban contempladas en un principio, emergen de la interacción disciplinar intersubjetiva. Retomando a Schutz, estas subacciones –o etapas de la acción– median en orden de concretar el objetivo último que define el proyecto que las origina y "es la dimensión de este proyecto originario la que suelda la cadena de subproyectos en una unidad" donde además "ciertos eslabones pueden ser reemplazados por otros o hasta suprimidos sin ningún cambio en el proyecto original" (Schutz, 2003: 50). Es en este punto donde los propósitos de la acción descrita revelan de algún modo sus particularidades: no sólo se requería un desarrollo tecnológico si no que el *proyecto* promoviera la interdisciplinarietà de las acciones y la co-construcción entre universidad y territorio.

#### **4.2. Vínculos entre universidad y territorio**

A igual que en las acciones interdisciplinarias, la idea de co-construir vinculando al equipo técnico con los habitantes y referentes barriales es constitutivo del proyecto en cuestión intentando visibilizar y poner en valor las formas espontáneas e intuitivas de construcción y materialización del

---

hábitat, potenciándolas en su vinculación con la praxis académica. En otras palabras, recuperar lo intuitivo del mundo práctico donde surge la problemática y reflexionar desde la interacción de los distintos sujetos involucrados en el hacer, dando lugar a lo que Schutz y Luckmann (2001) llaman *la experiencia inmediata del Otro* o *situación cara a cara*, aquella cuya inmediatez en tiempo y espacio es única entre las situaciones sociales posibles.

Según los autores, la *experiencia común* es donde el mundo de la vida se desarrolla, allí donde la intersubjetividad emerge de la relación *Nosotros* recuperable y repetible (ibíd.). La co-construcción tecnológica requiere de esta experiencia común donde se ponen en juego los diferentes *acervos de conocimiento* en el marco del proyecto desde una perspectiva dialógica; generando además en la interacción entrecruzamientos inesperados de las *situaciones biográficas determinadas* de los diferentes actores, cuyo impacto se verá tanto en la individualidad del sujeto como en el grupo o institución de los cuales participa. En este caso, se esperaba establecer una *situación cara a cara* frecuente y con distintos grados de formalidad/informalidad que promoviera diversas modalidades de intercambio, resignificación del conocimiento –entendiendo como parte de un *conocimiento distribuido*- y reconocimiento del Otro; que, como hemos visto, permite a su vez definir el propio rol. Las condiciones de desarrollo del proyecto no permitieron que esto sucediera y en cambio las experiencias comunes fueron dispersas, poco frecuentes y muchas veces de una formalidad aparente desfavorable para el intercambio, desgastando –en cierto modo- los esfuerzos de organización realizados por los distintos sujetos a lo largo del tiempo.

Las *experiencias inmediatas* permitieron reducir el *grado de anonimia* de las tipificaciones en relación a la universidad y el barrio entendidos como *entes sociales colectivos*, los que Schutz y Luckmann definen como completamente anónimos (ibíd.). En cierta forma, la inmediatez espacial –a través de la elección de las distintas localizaciones de las actividades- repercutió positivamente en la comprensión de las especificidades de cada grupo; aunque no logró suplir la falta de inmediatez temporal requerida para el caso. De todos modos, la participación de los distintos sujetos en las actividades prácticas orientadas al reconocimiento y generación de concesos –acuerdos definidos intersubjetivamente- sobre la problemática posible de ser abordada

---

en las condiciones del proyecto de extensión universitario dio pie al inicio de un espacio de reconocimiento mutuo de saberes tecnológicos y productivos que posteriormente –aunque con dificultades- viabilizó la puesta en marcha, gestión de la producción e implantación en territorio de los artefactos contemplando los intereses y posibilidades de los sujetos en cuestión.

Los propósitos propios de los sujetos y organizaciones en torno a la construcción y mejora del hábitat popular –y en los proyectos de urbanización en general- responden a múltiples intereses en torno al funcionamiento y operatoria del artefacto o producción en sí misma, pero también –y de manera subyacente- a la posibilidad de capitalizar la acción como posicionamiento territorial ante las autoridades u otros grupos ajenos al proyecto. Las tensiones emergentes que dispersaron a los sujetos del objetivo común se fundan en estos últimos y en la suma de acontecimientos aleatorios del contexto que afectaron las posibilidades de concreción de las acciones de forma co-construida –logrado en algunos tramos del proceso- pudiendo entenderse como una situación dada a partir de la falta de experiencias comunes que fortalecieran el vínculo y el conocimiento del Otro. Según Schutz

...si proyecto una acción racional que exija un entrelazamiento de mis motivos y los del Otro, con respecto a la acción que debe llevarse a cabo [...] debo tener, por un curioso efecto especular, suficiente conocimiento de lo que él, el Otro, sabe (y sabe que es significativo con respecto a mi propósito), y se supone que este conocimiento suyo incluye suficiente familiaridad con lo que yo sé. Esta es una condición de interacción *idealmente* racional, porque sin tal conocimiento mutuo yo no podría proyectar «racionalmente» (Schutz, 2003: 58)



---

## 5. Reflexiones finales

Existen muchos posibles desarrollos de productos y escalas tecnológicas-productivas que favorecerían la incubación de unidades productivas de un barrio en proceso de re-urbanización; pero para poder repensar los procesos proyectuales es necesario sensibilizar a los futuros profesionales acerca de su posición en relación a otros sectores de la sociedad y los mecanismos a los que se verán expuestos en su vida profesional. Muchas veces, el acompañamiento de las acciones de resistencia mediante la proyección material de un hábitat posible -aunque no vaya a construirse- es la forma de comprobar y cuestionar la falta de acción del poder público y las limitaciones de las normativas y legislaciones vigentes. Este carácter particularmente crítico y reaccionario permite a los proyectistas pensar en hipótesis materiales que quedarían fuera de lo permitido según la mirada tradicional. Según Lefebvre

La estrategia de renovación urbana, reformista en sí, se torna “forzosamente” revolucionaria, no por la fuerza de las cosas sino porque va en contra las cosas establecidas. La estrategia urbana fundada en la ciencia de la ciudad tiene necesidad de apoyo social y fuerzas políticas para operar. No actúa por sí sola. No puede dejar de apoyarse en la presencia y la acción de la clase obrera, la única capaz de poner fin a una segregación dirigida esencialmente contra ella. (Lefebvre, 1969:133)

Las experiencias proyectuales, de carácter exploratorio, generan una base sobre la cual construir la demanda específica hacia los sectores del poder político. Al tomar como insumo las preexistencias simbólicas y materiales del barrio se pretende visibilizar caminos alternativos a las políticas excluyentes que niegan la posibilidad de coexistencia de distintas formas de habitar. La exploración y argumentación de alternativas proyectuales capaces de revertir los fenómenos de exclusión socio-espacial en el cual se encuentran inmersos los sectores vulnerables de nuestra sociedad es un camino para comenzar a repensar el rol de las disciplinas que generalmente cumplen el mandato de las “profesiones liberales”.

Para poder generar una plataforma de trabajo con los sectores populares que

---

permita salir de la idea asistencialista y asimétrica en relación al conocimiento técnico y la producción del hábitat es necesario ensayar propuestas que involucren nuevas herramientas y modos de hacer, que se diferencien de las prácticas profesionales orientadas al consumo de sectores medios y altos, la obsolescencia planificada de los artefactos, los productos “de moda”, la copia de estilos y tecnologías que no contemplan el desarrollo local ni el uso consciente de los recursos disponibles. Este cambio en la visión acerca del campo disciplinar debería ir acompañado de un giro hacia los agentes potenciadores de cambio, como ser la economía social, las tecnologías para la inclusión, entre otros recursos disponibles que plantean alternativas en las relaciones de producción. Para que esto ocurra, aun hace falta reconocer – desde la experiencia y la reflexión- lo heredado en las prácticas y desnaturalizar aquello dado como obvio e indiscutible.

---

## Bibliografía

**Abramo, P. (2003).** La teoría de la favela: cuatro notas sobre la localización residencial de los pobres y el mercado inmobiliario informal. *Ciudad y Territorios: estudios territoriales*, XXXV.

**Andreatta, V. (2005).** Favela-Bairro, un nuevo paradigma de urbanización para asentamientos informales. *Cuadernos Internacionales de Tecnología para el Desarrollo Humano* (3), 1-8.

**Bijker, W. (2005)** “¿Cómo y por qué es importante la tecnología?”, *Redes*, vol. 11, núm. 21, pp. 19-53.

**Bonsiepe, G. (1978)** Teoría y práctica del diseño industrial. Elementos para una manualística crítica. Barcelona: Gustavo Gili.

**Burdek, B. E. (1994)** Diseño. Historia, teoría y práctica del diseño industrial. Barcelona: Gustavo Gili.

**Callon, M. (1992)** The Dynamics of Techno-economic Networks. En Coombs, R.; Saviotti, P. y Walsh, V. (eds.), *Technological Change and Company Strategies*. Londres: Harcourt Brace Jovanovich Publishers.

**Castells, M. (1981)** Crisis urbana y cambio social. Madrid: Siglo XXI de España.

**Chiapponi, M. (1999)** Cultura social del producto. Nuevas fronteras para el diseño industrial. Buenos Aires: Ediciones Infinito.

**Cravino, M. C. (2012)** Construyendo Barrios. Transformaciones socioterritoriales a partir de los Programas Federales de Vivienda en el Área Metropolitana de Buenos Aires (2004-2009). Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.

**Dagnino, R. (2009)** El triángulo de Sábado. Saber Cómo, pág. 2.

**Devalle, V. (2009)** La travesía de la forma. Emergencia y consolidación del diseño gráfico (1948-1984). Buenos Aires: Paidós.

**Doberti, R. (1995)** El hábitat de la pobreza. Configuraciones y manifestaciones. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo.

**Doberti, R. (2008)** “Proyecto e investigación” en Espacialidades. Buenos Aires: Ediciones Infinito.

---

**Dussel, E. (1984)** Filosofía de la producción. Bogotá: Nueva América.

**Fernández Castro, J. (2010)** Barrio 31 > Carlos Mugica. Posibilidades y límites del proyecto urbano en contextos de pobreza. Buenos Aires: Instituto de la Espacialidad Humana.

**Fernández Wagner, R. (2012)** La producción social del hábitat en la ciudad injusta. En M. Arévalo & otros, El camino posible: producción social del hábitat en América Latina. Montevideo: Trilce.

**Harvey, D. (2010)** El enigma del capital y la crisis del capitalismo. Madrid: Akal

**Harvey, D. (2013)** Ciudades Rebeldes. Del derecho a la ciudad a la revolución urbana. Madrid: Akal.

**Herrera, A. (8-9 septiembre-diciembre 1973).** La creación de tecnología como expresión cultural. Nueva sociedad , 58-70.

**Husserl, E. (2008)** La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental. Buenos Aires: Prometeo.

**Jáuregui, J. (2009)** Favelas. Construyendo desde el conflicto. Transformaciones arquitectónicas, urbanísticas y sociales en las favelas de Río de Janeiro. Recuperado el 6 de 10 de 2011, de <http://www.jauregui.arq.br/favelas.html>

**Ledesma, M. (2016)** Epistemología del proyecto (o en contra del carácter 'científico' del proyecto). Lógicas académicas en arquitectura, diseño y urbanismo. Facultad de Arquitectura Diseño y Urbanismo, Universidad de Buenos Aires. Septiembre-octubre.

**Lefebvre, H. (1969)** El derecho a la ciudad. Barcelona: Ediciones Península.

**Löbach, B. (1981)** Diseño industrial. Bases para la configuración de los productos industriales. Barcelona: Gustavo Gili.

**Merleau-Ponty, M. (s.a.)** La fenomenología y las ciencias del hombre. Buenos Aires: Nova.

**Maldonado, T. (1977)** El diseño industrial reconsiderado. definición, historia, bibliografía. Barcelona : Gustavo Gili.

**Marx, C. (1867)** El capital. Crítica a la Economía Política. México: Ed. Fondo de Cultura Económica.

---

**Pichon-Rivière, E. (1999)** El proceso grupal. Buenos Aires: Nueva Visión.

**Rodríguez, M. C. (2009)** Autogestión, políticas del hábitat y transformación social. Buenos Aires: Espacio.

**Sabato, J. A. (2011)** El pensamiento latinoamericano en la problemática ciencia-tecnología-desarrollo-dependencia. Buenos Aires: Ediciones Biblioteca Nacional.

**Sarquis, J. (2000)** Investigación proyectual: historia de las teorías, los procedimientos y las técnicas –theorias, praxis y poiesis. En *Area*, nro 8, 3-25.

**Schutz, A. (2003)** Escritos I. El problema de la realidad social. Buenos Aires – Madrid: Amorrortu.

**Schutz, A. y Luckmann, T. (2001)** Las estructuras del mundo de la vida, Buenos Aires: Amorrortu.

**Senar, P. (2011)** Una década de consolidación del diseño inclusivo en Argentina. Expresión local de la acción proyectual global. En V. Gallardo, & J. Scaglia, Diseñar la inclusión, incluir al diseño : aportes en torno al territorio de convergencia. Buenos Aires: Azurras.

**Souto de Asch, M. (1993)** Hacia una didáctica de lo grupal. Buenos Aires: Miño y Dávila.

**Souto de Asch, M. (1999)** Lo grupal en las aulas. En *Praxis Educativa*, nro4, 30-34

**Souto de Asch, M. (2010)** Los grupos en la enseñanza del diseño (desgrabación de conferencia) Seminario Teoría de los Grupos, Carrera Docente, FADU UBA.

**Thomas, H. (2012)** Tecnologías para la inclusión social en América Latina: de las tecnologías apropiadas a los sistemas tecnológicos sociales. Problemas conceptuales y soluciones estratégicas. En H. Thomas, G. Santos & M. Fressoli, Tecnología, desarrollo y democracia : nueve estudios sobre dinámicas socio-técnicas de exclusión/inclusión social. Buenos Aires: Editor Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva.

**Topalov, C (1978)** La urbanización capitalista. Algunos elementos para su análisis. México: Edicol.

**Winner, L. (1983)** Do Artifacts have Politics?. En D. MacKenzie et al. (eds.), *The Social Shaping of Technology*. Philadelphia: Open University Press.